

Somos una nación herida

Erika Paola Parrado Pardo

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

eparrado@javeriana.edu.co

Reseña del libro de Sara Tufano (2023). Colombia, una herida que no cierra, Bogotá, Ariel

Resumen

Este libro, producto de la tesis de maestría de Tufano, está compuesto por una introducción y tres capítulos que abordan el periodo que va desde la década de los años veinte hasta los inicios de los noventa, la autora profundiza en dos procesos de negociación entre las guerrillas y el Gobierno nacional: los ocurridos durante los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y de Virgilio Barco (1986-1990). Para ello propone hacer un análisis sobre las negociaciones, desmarcándose de lecturas ya clásicas y convencionales que ponen en el centro la política interna, y proponiendo una perspectiva en la que confluyen múltiples actores y distintas condiciones históricas, que van más allá del binomio gobierno-grupo armado. La apuesta de la autora es enfatizar en las disputas políticas, las condiciones externas vinculadas a la dinámica internacional (en especial la política exterior de los Estados Unidos) y las políticas de paz. Adicionalmente, la autora sostiene que los cambios más profundos dentro del régimen político han ocurrido en el marco de las negociaciones de paz. La autora lleva a cabo un ejercicio de revisión de prensa, privilegiando la Revista Semana (para el periodo 1984-1990) y las fuentes secundarias. Su marco interpretativo acentúa en tres aspectos: el nivel contextual o de correlación de fuerzas, el marco internacional (asociado a la influencia de las políticas estadounidenses en el contexto nacional) y un marco semántico enlazado al cambio en los modos y las formas de nombrar¹.

Palabras clave: Procesos de paz, Gobierno de Virgilio Barco, Gobierno de Belisario Betancur, Políticas de paz, Colombia

Key Words: Peace processes, Virgilio Barco Government, Belisario Betancur Government, Peace policies, Colombia

El título del libro de la socióloga feminista Sara Tufano resulta sugerente en un país que tiene más de una decena de intentos de negociación con diversos grupos armados, que van desde la década de los cincuenta con las guerrillas liberales de los Llanos (1953), hasta los más recientes intentos de una Paz Total promovidos por el actual gobierno. Una historia de procesos de paz que también ha estado llena de incumplimientos para quienes entregan las armas. No hace falta sino mirar nuestra historia para reconocer nombres como los de Guadalupe Salcedo (1957), Dumar Aljure (1968), Jaime Pardo Leal (1987), Bernardo Jaramillo Ossa (1990), Carlos Pizarro (1990) y los de más de 400 firmantes de paz de las FARC-EP asesinados entre 2016 y 2023.

La herida que no cierra, más que una metáfora, se convierte en este libro en una invitación a cuestionarnos el lugar que como ciudadanos hemos tenido frente a los impactos y afectaciones de la guerra, y es al mismo tiempo una propuesta interpretativa refrescante, realizada por una mujer, que se atreve a adentrarse dentro de los embates tradicionalmente masculinos de un campo que ha sido abordado casi siempre desde las “arquitecturas institucionales” de la paz y, en raras ocasiones desde las experiencias, agencias políticas y tensiones entre los actores que hacen parte de estas.

Me permitiré ir uno a uno por los capítulos resaltando algunos elementos y planteando algunas preguntas que derivaron de la lectura del libro, no sin antes destacar la introducción, escrita de manera mucho más reciente por la autora. La autora inicia diciendo: “Soy una sobreviviente de la guerra” (Tufano, 2023, p.23) , un comienzo que es el prelude de su lugar de enunciación, que enfatiza y pone en el centro de la discusión sus militancias, afectos y motivaciones, su experiencia femenina y feminista. Valoro mucho esto pues permite visibilizar las agencias femeninas en la guerra y la producción académica, deslocalizando el análisis de lecturas que van desde la visión victimo-céntrica de las mujeres

1. Un ejemplo de esto es la mención que hace al cambio dentro de la semántica entre el gobierno de Betancur y Barco, en donde el primero consideraba que las causas de la guerra se enmarcaban en la debilidad del sistema político, y el segundo enfocaba la mirada sobre la lucha contra la guerra sucia.

excombatientes (Theidon, 2006), hasta la idea de la masculinización producto de la construcción de un “sujeto revolucionario universal” (Vidaurreazaga, 2019; Blair y Londoño, 2013).

Otro aspecto que destaca es el énfasis que hace en la ética del cuidado, a propósito de la crítica a la Paz Total. La autora introduce una reflexión más que necesaria para quienes investigamos esta temática y es el lugar del cuidado como concepto que, a mi modo de ver, pasa por incorporar a la reflexión sobre los procesos de paz: a) la economía feminista del cuidado, b) el cuidado como componente del bienestar, c) el derecho al cuidado y d) la ética del cuidado (Batthyany *et al.*, 2020). La investigación sobre los procesos de paz, ha privilegiado lecturas que se enmarcan en la idea del sujeto económico racional (Mitchell, 1996) limitado a dicotomías como “mente y cuerpo, racionalidad y emoción, lo público y lo privado” (Batthyany *et al.*, 2024, p.38) que lleva a una concepción individualista, racional y abstracta que trae consigo “la devaluación del cuerpo frente a la mente, separando la reflexión ética de las diferencias corporales de los individuos” (Batthyany *et al.*, 2024, p.38).

Esta sugerente propuesta de la autora, debería ser retomada por quienes estudiamos tanto las políticas como los procesos de paz, pues es necesario poder romper con lecturas androcéntricas —en su mayoría realizadas por hombres—, que asumen la experiencia masculina como norma, permitiendo entender el lugar de la experiencia femenina y del cuidado como “las bases para una perspectiva moral relacional y particular, no general y abstracta” (Batthyany *et al.*, 2024, p.39). A propósito de esto, es fundamental deslocalizar los relatos de los líderes ya conocidos de los grupos armados e incorporar testimonios y relatos de esos otros actores y actrices subalternos de la historia.

Ahora presentaremos uno a uno los capítulos, iniciaremos por el primero, el cual presenta una apretada síntesis que va desde el periodo de La Violencia hasta el Frente Nacional. En ella se recogen algunos de los principales trabajos sobre la confrontación entre liberales y conservadores y la autora desarrolla la idea de que el periodo que oscila entre 1946 y 1958 representa “la crisis y el fin de la democracia oligárquica” (Tufano, 2023, p.70). Posteriormente, enfatiza en el pacto político de élites acontecido entre 1958 y 1974 en dos direcciones: por un lado “como una versión renovada o como una notable reencarnación de la democracia oligárquica” (Tufano, 2023, p.70) y, por otro, como un escenario de “democracia restringida”, modernización del Estado, y aceleración del capitalismo. A propósito, considero fundamental poder mencionar algunas de las “ideas arraigadas” sobre el periodo que se posicionan desde la relación democracia/autoritarismo o inclusión/exclusión, retomando la propuesta de Marc Chernick de que más que una democracia este pacto fue un régimen autoritario “incluyente” o, como otros han incorporado, un periodo de “pacificación territorial” (Jaramillo, 2014; Jaramillo; Berón y Victoria, 2021). Frente a este capítulo surge una pregunta para la autora: ¿por qué el Frente Nacional y la democracia oligárquica son abordadas como regímenes políticos?

El segundo capítulo recoge la política de paz del gobierno de Belisario Betancur, la cual estuvo centrada principalmente en la modernización política moderada, además del reconocimiento de los factores objetivos de la guerra y sus potenciales soluciones. Betancur ha sido leído como uno de los pioneros dentro de las agendas de paz maximalistas, en el caso colombiano, en tanto recoge la necesidad de transformar las causas políticas y estructurales de la violencia. Se considera que su visión fue amplia, no solo por reconocer políticamente a las guerrillas, sino por desligarse de las “fórmulas tradicionales” imperantes hasta el momento. Ahora bien, considero importante plantear dos reflexiones en este caso: la primera es que si bien este gobierno destacó por su postura de apertura democrática y su política de paz, no fue ajeno al modelo liberal de la paz al igual que su predecesor. En este modelo liberal, según Oliver Richmond (2006), la paz está caracterizada por: a) la democratización, b) el lugar de la ley, c) los derechos humanos, d) el libre mercado y e) el desarrollo del neoliberalismo; la segunda se vincula a la relevancia que tiene para investigaciones posteriores adentrarse, no sólo en la política de paz del gobierno, sino también en los marcos interpretativos sobre la paz de los actores armados, teniendo en cuenta la riqueza de fuentes que existen y que los posicionan como actores claves y con intencionalidades políticas frente a las negociaciones.

En el último capítulo, la autora ahonda en la política de paz del gobierno de Virgilio Barco, regida por el crecimiento económico y el desarrollo social como las claves centrales para la erradicación de la pobreza, el desarrollo campesino y la continuidad de paquetes liberales como el Plan Nacional de Rehabilitación. Este gobierno transitó de una mirada que colocaba en el centro la violencia política a

una que situaba como eje crucial la intervención sobre la violencia criminal y otras violencias como las principales causas de la situación del país. Una idea que resalto de la autora es el análisis comparado que hace a propósito de que:

Si en el gobierno de Betancur, el reconocimiento y la solución de las causas objetivas de la violencia se hacían por medio de las demandas de las guerrillas como representantes de algunos sectores sociales sentados en las regiones más remotas de país, en el gobierno de Barco, la solución de estos problemas pasaría por el reconocimiento por parte de Estado. Hay, en este sentido, un cambio en la manera como se establecería el diagnóstico de las causas objetivas (Tufano, 2023, p.131).

El libro muestra que, aunque ambos gobiernos avanzaron “tímidamente” en la democratización, marcaron “una ruptura con la democracia restringida del Frente Nacional” (Tufano, 2023, p.140). A propósito de este capítulo, valdría la pena preguntarse por el lugar de las mujeres dentro de las negociaciones de paz, pues parece ser que, en muchos casos, la visibilidad mediática, sumada a las instancias de participación, las pusieron en la esfera pública reconociendo su accionar político.

Dicho esto, Sara Tufano, en su análisis comparado de los procesos, se deslinda de las teorías clásicas del conflicto que instalaron imaginarios como el de la madurez del conflicto asociado a los modelos de “estancamiento”, “catástrofe”, “trampa” o de “oportunidad”, al igual que los balances de “éxitos” y “fracasos”, desde una reflexión mucho más centrada en la forma en la que se instalaron y consolidaron las políticas de paz de turno, con sus continuidades e inflexiones.

A manera de cierre, quisiera lanzar algunas ideas que considero siguen estando pendientes dentro de las agendas investigativas sobre los procesos de paz. La primera de ellas pasa por seguir indagando ¿cuál es el alcance de los procesos de paz? ¿Tienen estos como “deber” resolver la totalidad de factores objetivos o generadores de la guerra? ¿Tiene un proceso de paz que transforma las estructuras desiguales e inequitativas consolidadas luego de más de un siglo de configuración del Estado Moderno? Estas preguntas las menciono pues un debate ya manido dentro de las teorías de negociación y del conflicto es entre agendas maximalistas y minimalistas de paz, siendo este un eje que debe seguirse explorando sobre todo a nivel histórico y etnográfico, y que no tiene que ver solo con el principio de “equilibrio reflexivo” sugerido por algunos académicos.

La segunda idea tiene que ver con las experiencias, cuerpos y voces de las mujeres tanto de los grupos armados ilegales, como de otras sujetas políticas protagónicas dentro de los escenarios de paz. Desde mi perspectiva, los procesos de paz son “coyunturas críticas” que visibilizan en el espacio público a las combatientes o excombatientes. A propósito de esto último, surgen también preguntas de cara al lugar político de las mujeres y sus apuestas dentro de las organizaciones armadas (algunas excombatientes de las FARC incorporan la reflexión sobre el feminismo fariano).

La tercera y última idea se articula alrededor de la forma cómo hemos entendido y reflexionado sobre las políticas y los procesos de paz. Sigue siendo extensa la literatura que se enmarca en nociones como la democracia, el mercado y el desarrollo, donde estos son parte de un “sintagma transicional de la paz liberal”, en donde el “reducir” o “resolver” las causas generadoras de la guerra pasa por propiciar espacios amplios para la consolidación del capitalismo neoliberal, que trae consigo políticas extractivistas, biocidas, racistas, patriarcales y clasistas que no necesariamente convergen con los proyectos y las apuestas comunales, territoriales y organizativas. Ver estas instancias institucionales a la luz de otros marcos puede alumbrar nuevas preguntas en donde variables como la raza, el género o la clase, sean el centro.

Referencias

- Batthyány, Karina., Perrotta, Valentina., Pineda Duque, Javier .(2024) *La sociedad del cuidado y políticas de la vida*. Recuperado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250248/3/La-sociedad-del-cuidado.pdf>
- Batthyany, K., Arriagada Acuña, I., Anderson, J., Aguirre Cuns, R., Hirata, H., Rodríguez-Enríquez, C., ... Domínguez Amorós, M., (2020) *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. México DF: Siglo XXI.
- Blair, E., Londoño, L. (2003). Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres. *Nómadas*, (19),106-115.
- Jaramillo, Jefferson, Berón, Alberto y Victoria Carlos, (2021), *Pacificación territorial e insubordinación social en una “Plaza Roja”. El caso de Quinchía, Colombia*, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol.47 no.2 113-150

- Jaramillo, J. (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: estudios de las comisiones de investigación (1958-2011)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Richmond, O (2006), El problema de la paz: comprender la “paz liberal”, *Seguridad y Desarrollo*, 291-314
- Theidon, K. (2006). Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. *Cuadernos de Antropología Social*, (24), 69-92.
- Tufano, Sara (2023) Colombia: una herida que no cierra, los procesos de paz de los años ochenta. Bogotá: Ariel
- Vidaurreazaga Aránguiz, T. A. (2019). ¿Somos iguales detrás de una A 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo. *Athenea Digital*, 19(3), 1-24. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2362>